

TERRITORIALIDAD DEL PODER¹

TERRITORIALITY OF POWER

Dra. Ana Esther Ceceña

Universidad Nacional Autónoma de México, México
anacecena@gmail.com

Fecha de Recepción: 22 septiembre de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 30 septiembre de 2018

Resumen

La política territorial o geopolítica, si siempre ha sido fundamental, en los tiempos recientes ha adquirido un carácter absolutamente estratégico. En este artículo exploramos las principales razones de este fenómeno que marca rutas y contenidos de las dinámicas sistémicas, así como de las relaciones y jerarquías internas del poder. Para argumentar sobre la importancia de la geopolítica se abordan tres elementos centrales: la concepción del territorio y de la territorialidad como construcción de los modos de vida; las dimensiones y contenidos del proceso global de reproducción material; y el lugar del territorio en la definición de las condiciones de la competencia económica y de la hegemonía mundial. Se agrega un balance de la intervención creciente de los instrumentos y ópticas militares en la batalla por el control de los territorios, colocándose por encima de las visiones y habilidades de los mercados. La hipótesis que se sostiene a lo largo del trabajo es que la disputa por los territorios tiene un carácter vital en el capitalismo contemporáneo y que esto conduce a la militarización de las estrategias del poder y de la construcción de hegemonía.

Palabras Claves

Geoestrategia – Territorio – Geopolítica – Poder – Territorialidad

Abstract

Territorial or geopolitical policy, while it has always been fundamental, in recent times has taken on an absolutely strategic character. In this article, we explore the main reasons for this phenomenon that marks the roadmaps and contents of the systemic dynamics, as well as those of the internal relations and hierarchies of power. To argue the importance of geopolitics, three central elements are addressed: the conception of territory and territoriality as the construction of ways of living; the dimensions and content of the global process of material reproduction; and the place of territory in the definition of the conditions of economic competition and global hegemony. To this, we add an assessment of the increasing intervention of military instruments and perspectives in the battle for the control of territories, which surpass the visions and skills of the markets. The hypothesis sustained throughout the paper is that the dispute over territories assumes a vital character in contemporary capitalism and that this leads to the militarization of the strategies of power and of the construction of hegemony.

Keywords

Geostrategy – Territory – Geopolitics – Power – Territoriality

¹ Este trabajo forma parte del proyecto Economía y guerra en el siglo XXI (PAPIIT IG300318). Agradecemos el apoyo de la DGAPA, UNAM.

Introducción

En la larga historia del capitalismo el planeta ha cambiado sustancialmente de fisonomía. En los más de 500 años de su desarrollo como sistema de organización planetaria, los territorios originales se rediseñaron a partir de los cambios en las formas de vida y del establecimiento de las claves epistemológicas de la modernidad.

Uno de los signos más visibles de transformación material y conceptual de los territorios aparece vinculado a la paradoja capitalista del desarrollo de la vida mediante una devastación creciente que la niega, en un movimiento que tiende a acelerarse notablemente desde mediados del siglo XX.² Hoy las tasas de extinción o de amenaza de todos los grupos de especies vivas registran porcentajes de alerta. De acuerdo con la Red List de la International Union for Conservation of Nature (IUCN),³ esto acontece con el 63 % de las palmas, el 41% de los anfibios, el 33% de los arrecifes de coral, el 34% de las coníferas, el 25% de los mamíferos y el 13% de las aves, por lo menos, dentro de las especies conocidas.

Desde el año 2010 la World Wildlife Foundation (WWF)⁴ está insistiendo en el fenómeno de *translimitación ecológica* que indica un ritmo de utilización de la naturaleza superior al que ella requiere para reproducirse. En su informe *Planeta vivo*, la WWF calcula que la translimitación alcanza ya el 50 %, de manera que se pueden prever altos niveles de extinción.

Simultáneamente, en 2009 la IPCC identifica las tres últimas décadas como las más calientes de la historia desde 1850,⁵ debido fundamentalmente a las emisiones de CO² que desde entonces no han hecho más que incrementarse. El año 2035 es señalado como momento de clivaje entre el riesgo todavía manejable y el desastre irreversible. Las alarmas por el derretimiento de los polos se encienden con más fuerza cada día. Este hecho provoca profundos cambios en los modos de vida de muchas especies, que se ven obligadas a buscar formas de adaptación a ritmos acelerados, al tiempo que marca un futuro perentorio para los habitantes de las islas. Epidemias y plagas son también resultado inmediato del desequilibrio generado por el calentamiento, sin condiciones de ser controladas.

² Según el Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), "Warming of the climate system is unequivocal, and since the 1950s, many of the observed changes are unprecedented over decades to millennia". IPCC, Mitigation of climate change. Working Group III Contribution to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (Ginebra; IPCC, 2014). En el mismo sentido apuntan las evaluaciones realizadas por Glen Green y Robert Sussman, "Deforestation History of the Eastern Rain Forests of Madagascar from Satellite Images". En *Science*: 248 (1990); John McNeill, *Algo nuevo bajo el Sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. (Madrid: Alianza Editorial, 2003); IPCC, *Cambio climático 2013. Base de ciencia física*. (Ginebra: IPCC, 2013); Global Footprint Network, *Ecological Footprint Atlas* (Gland: GFN, 2009); World Wildlife Foundation. *Living Planet Report 2016. Risk and resilience in a new era* (Gland: WWF International, 2016).

³ International Union for Conservation of Nature, *The IUCN Red List of threatened species*. (Suiza: IUCN-SSC, 2015).

⁴ World Wildlife Foundation. *Planeta Vivo Informe 2010, Biodiversidad, biocapacidad y desarrollo*. (Gland: WWF, 2010).

⁵ "Since 41 % of CO² emissions come from energy generation (EPI), electricity consumption has increased 342% between 1965 and 2008, while oil production has increased 822% between 1950 and 2008" (IPCC, 2009: 39).

Una de las dimensiones de la devastación ecológica concierne directamente a la especie humana. En este campo, además del riesgo de hundimiento cercano de las islas, posiblemente el fenómeno más revelador del grado de catástrofe alcanzado es el de la migración. Para 2015 la International Organization for Migration (IOM) registra 244 millones de migrantes internacionales, que representan el 3.3 % de la población mundial, y 740 millones de migrantes intranacionales, que provocan una elevación del porcentaje a 10 %.⁶ Considerando el indudable incremento de los flujos de migrantes desde esa fecha y el carácter clandestino e ilegal de buena parte, cabría estimar una cifra sensiblemente más alta para 2018 y con tendencia al alza. Estimaciones medidas apuntan a una quinta parte de la población mundial en situación de desplazamiento.

Las territorialidades

En estos mismos 500 años, cobró dimensión la *sociedad mundial*. El planeta se configuró como globo terráqueo en la mente de los precursores de la geografía y los territorios adquirieron un sentido integrado. Los modos de vida se modificaron y, como contraparte de los mismos, los modos de intervenir o de cuidar -y descuidar- los territorios. La materialidad, la territorialidad y las dinámicas de vida y de muerte, así como las cosmovisiones y la concepción del tiempo cambiaron, se disolvieron, resistieron, se integraron y se reinventaron desde entonces, produciendo e veces mestizajes y otras manteniendo las tensiones y las fronteras.

El propio modo capitalista de organizar la vida se erige sobre la base de un conjunto de condiciones y circunstancias diversas que se contraponen y se combinan para dar lugar a una totalidad heterogénea y polarizada cuyo funcionamiento global depende tanto de las diferencias como de las fusiones, las regularidades o las homologaciones.

A más de 500 años de la corriente totalizadora del sistema-mundo capitalista, y justamente porque su impronta desestructuradora y devastadora resultó más potente que su capacidad integradora, territorialidades distintas, a veces contrapuestas, a veces sólo coexistentes, emergen como posibilidades alternativas de organización de la vida con perspectiva de futuro.

Territorio y territorialidades

No es mi intención revisar las diferentes concepciones sobre el territorio ni entrar por el momento en discusión con ellas. La gama es amplia y va desde una aproximación más objetual que lo entiende en virtud de su utilidad, hasta un conjunto de aproximaciones que marcando diferencias y matices lo entienden como creación histórico-social.⁷

⁶ International Organization for Migration, World migration report 2018 (Suiza: IOM, 2018).

⁷ Refiero sólo algunos de los trabajos que deberían ser considerados en un estado del arte sobre la cuestión. Desde los clásicos, como Henri Lefebvre, *Espacio y política* (España: Península, 1976), hasta los contemporáneos: Carlos Walter Porto-Gonçalves, *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina* (Venezuela: Editorial IVIC, 2009); Bernardo Mançano, "Sobre a tipologia de territórios". En *Territórios e territorialidades. Teorías, processos e conflitos*, editado por Marcos Aurelio Saquet y Eliseu Savério Sposito (Rio de Janeiro: Consequência, 2015); Rogério Haesbaert, *O mito da desterritorialização: do "fim dos*

Mi propósito es presentar mi propia perspectiva no sólo sobre el concepto de territorio sino sobre el de territorialidad, como construcción socio-histórica y geopolítica derivada de las relaciones de poder y de las dinámicas epistemológicas sistémicas. En ese sentido, es importante marcar que desde mi visión el territorio está lejos de ser un pedazo de tierra. No es un objeto, no es una figura estática ni una dimensión física. El territorio no es, se *hace*. Es una creación, es un *constructo*, tiene un sentido profundamente político. Comprende dimensiones físicas a la vez que otras intangibles derivadas de la experiencia, de la percepción, de la cotidianeidad y de las historias larga y corta de los colectivos sociales y de la humanidad en su conjunto. El territorio se crea en la práctica, se va dibujando en la profundidad del sentido común forjado colectivamente, se configura atendiendo a las múltiples interacciones entre sus componentes. El territorio no sólo se diseña y se traza, se *convive*, es el resultado de relaciones intersubjetivas de diferentes niveles y características que lo van moldeando a la vez que en el transcurrir del mismo proceso se transforman a sí mismas. La territorialidad se hace de la interacción entre los territorios cognitivo, biológico y físico. El territorio es un hecho político. Es la expresión concreta, física y simbólica de las diferentes experiencias de vida en sociedad.

Siendo así, el territorio tiene configuraciones diversas. No es un concreto universal sino que presenta todas las variantes que emanan de geografías e historias diferentemente especificadas. Cada una de las culturas territorializadas o *territorialidades*, es producto y productora de una concepción del mundo, del cosmos, de la vida y la muerte, de las relaciones, de la politicidad, de *el* o *los* sujetos del proceso social. Todo ello contribuye a forjar los modos de vida particulares a la vez que cada modo de vida, en la evolución histórica, va modificándose y va cambiando sus percepciones a partir de la experiencia y el conocimiento de la realidad. Lo material y lo social interactúan. Por ello, a pesar del peso material y simbólico de la vertiente totalizadora, o globalizadora si se ve en términos espaciales, es preciso descubrir las territorialidades ocultas, que revelan visiones del mundo, costumbres, historias, epistemologías y modos de vida diferentes, y que por lo mismo suelen entrar en conflicto.

La disputa por las territorialidades es una disputa de sentidos, una disputa epistemológica. Involucra desde el nivel más abstracto de entendimiento y organización de la vida hasta el más concreto y específico. El territorio es el ámbito fundamental y estratégico de la reproducción general y en la concepción del territorio y de lo político se ubica el nodo fundante de las relaciones de poder, de las claves geopolíticas, de las dinámicas de ocupación y de las posibles pistas de bifurcación sistémica.

Territorialidad de la dominación

Desde que el capitalismo se constituye como sistema mundial, visiblemente se va imponiendo una territorialidad totalizadora marcada por la objetivación paulatina de lo vivo sometido: lo *natural*, lo metafísico y lo subjetivo quedan reducidos a dimensiones conmensurables equivalentes a las dimensiones físicas que se calculan por su peso,

territórios" a multiterritorialidade (Brasil: Bertrand, 2004); Rogério Haesbaert, Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da des-territorialização contemporânea (Brasil: Universidad Federal Fluminense, 2011); Marcelo Lopes de Souza, "Território" da divergência (e da confusão): em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental". En Territórios e territorialidades. Teorías, procesos e conflitos, editado por Marcos Aurelio Saquet y Eliseu Savério Sposito (Rio de Janeiro: Consequência, 2015).

tamaño o valor. “La naturaleza al servicio del hombre” o “el dominio de la naturaleza por el hombre” surgen como lugares comunes explicativos de la dinámica general de ordenamiento. Lo mismo aplica para los seres vivos no humanos que para la *naturaleza humana*, en el marco de una concepción en la que el sujeto se individualiza: no hay intersubjetividad, no hay pluralidad de sujetos sino una acción del sujeto único sobre *lo objetivo-objetivado*.

La universalización forzada de la territorialidad capitalista, violentando modos de vida, usos del espacio y del entorno físico, y en general, *habitus*,⁸ sólo es posible a través del conflicto o las diferentes modalidades de la guerra: la Conquista de América; el saqueo de África; o los múltiples casos de disputa territorial en la actualidad.

A pesar de la tremenda complejidad y sofisticación de los procesos sociales contemporáneos, y del abigarrado encuentro o conflicto de territorialidades -o incluso semiterritorialidades-⁹ que producen desdoblamiento múltiple de los terrenos y ámbitos de las relaciones sociales, la dimensión territorial sigue siendo la base de producción de la materialidad, de la organización de la vida y, con ella, de la politicidad y del disciplinamiento social. La materialidad social se construye no sólo transformando o potenciando los componentes físicos del conjunto sino también invalidando sujetos que son sumados al acervo de lo manipulable, de lo *objetivado*. Tal ocurre con los elementos sociales *anormales*¹⁰, *disidentes* o *indisciplinados* de la sociedad, que la misma sociedad está obligada a corregir, reprimir o aniquilar, tornándolos así útiles o desechables en virtud de su cercanía con las definiciones de lo *necesario* o *excedente* dentro de la maquinaria sistémica.

La disputa por las territorialidades es una disputa de sentidos, una disputa epistemológica. Involucra desde el nivel más abstracto de entendimiento y organización de la vida hasta el más concreto y específico. El territorio es el ámbito fundamental y estratégico de la reproducción general y en la concepción del territorio y de lo político se ubica el nodo fundante de las relaciones de poder, de las claves geopolíticas, de las dinámicas de ocupación y de las posibles pistas de bifurcación sistémica.

Poder y territorios

El modo de ser del capitalismo, la territorialidad que construye y su carácter inmanentemente expansivo suponen en la objetivación una sumisión absoluta que se convierte, en el límite, en aniquilamiento (ver *supra*). Está presente en la *negación del otro* de la competencia; en la instauración de la *anormalidad* social como lectura de la diversidad o disidencia; en la implantación de la guerra como medio *justo y socialmente*

⁸ Pierre Bourdieu, *Leçon sur la leçon* (Paris: Éditions de Minuit, 1982).

⁹ Aludimos a las estructuras o formaciones societales vigentes y reconocibles pero parcialmente destruidas por el conflicto de territorialidades. Ver Luis Tapia, *La condición multisocietal* (La Paz: Muela del Diablo-CIDES-UMSA, 2002).

¹⁰ Destacan aquí los trabajos y reflexiones de Michael Foucault que abrió una veta importantísima para la comprensión de los fenómenos relacionados con el ejercicio del poder y el funcionamiento de la sociedad capitalista. No hay manera de entender el mundo contemporáneo desconociendo o subvalorando esta vertiente de análisis. Ver por ejemplo Michael Foucault, *La microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta, 1992 (1977)); Michael Foucault, *Vigilar y castigar* (Argentina: Altamira, 1996); Michael Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Madrid: Alianza, 2001).

sancionado de cohesión social y en la delimitación de *lo político* como espacio de expresión de la cultura dominante.

Ahora bien, tanto el ejercicio del poder como la generación de riqueza material y social, tienen en el siglo XXI una enorme cantidad de mediaciones. Si bien al cabo de cinco siglos la totalización del proceso social en su conjunto no ha alcanzado a eliminar completamente los modos de vida alternativos, que de algún modo se mantienen en disputa, su sofisticación tiende a envolverlos en redes cada vez más difíciles de *desmontar*. La complejidad de la sociedad contemporánea crea territorialidades abstractas mientras que la acción directa del capital, sujeto protagónico principal, mantiene niveles de concreción brutales y extirpadores, relacionados con su necesidad de convertir en objeto de valorización todo componente del entorno. La violencia simbólica y subliminal de los encantadores de serpientes se combina, en este proceso, con la prosaica tarea de saqueo y devastación multiplicada por el progreso tecnológico.

El quinto centenario, tan cargado de simbolismo, tan propicio para la emergencia de las culturas y societalidades ocultas y en resistencia, parece haber por fin marcado el momento de la devastación cultural más profunda que se haya conocido. El imaginario capitalista parece finalmente haber logrado desmontar los códigos y epistemologías de la resistencia, de lo *otro* conocido. La profundidad de las claves del pensamiento capitalista, sustentadas por una materialidad implacable que no-deja-lugar-a-dudas puesto que se muestra en objetos, imágenes, sonidos, prácticas, sentidos, sensaciones y emociones, llegaron al momento de vaciar los sentidos y cosmovisiones diferentes, sea por fascinación, por desposesión total de memoria y referentes, por desestructuración física o epistemológica de las comunidades de sentido, por incorporación integracionista precaria o por una combinación de todos estos procesos.

La territorialidad capitalista se construye a través de la apropiación del territorio físico, del territorio biológico y del territorio cognitivo. Los ritmos y los modos de intervención y toma de posesión en cada uno de ellos, y en la combinación de los tres, derivan de su complejidad específica y de los instrumentos (tecnología) desarrollados con tal propósito.

Quinientos años de desarrollo del capitalismo, de creación de su propio modo de ser -el modo de producción específicamente capitalista señalaba Marx-, de invención-apropiación-adequación tecnológica desplegando una imparable capacidad productiva y un conveniente sistema jerárquico de poder, y de edificación de un imaginario y unos códigos sociales y culturales tan deslumbrantes y atractivos como asfixiantes y autoritarios, han sido suficientes para llevar al límite sus virtudes y sus perversiones. Su tremendo vigor se corresponde con su letalidad.

La contradicción vigor-letalidad que emerge con toda evidencia en el proceso de translimitación ecológica, tiene su contraparte en el terreno social con el profundo choque-destrucción cultural de *los otros*, simultánea al vaciamiento civilizatorio del propio capitalismo como sistema de vida.

El planeta lleva más de quinientos años -por lo menos- en este proceso, pero nunca antes la capacidad de apropiación-transformación había llegado a los niveles alcanzados en la segunda mitad del siglo XX. La tecnología, la concentración del poder y la creación de un marco legal imposibilitante e impune lograron romper las fronteras y los equilibrios de la reproducción.

Dadas las condiciones irreversibles de la catástrofe ecológica y del vaciamiento civilizatorio capitalista, las relaciones de fuerza se han impuesto sobre los mecanismos de generación de cualquier tipo de consensualidad. Es decir, la libertad -de mercado y de propiedad en el sentido más amplio-, que permitía hacer del disciplinamiento social una especie de acuerdo de sentido común, ya no garantiza las condiciones de reproducción del sistema de poder y es imprescindible la aplicación de la fuerza, ya sea bajo la dictadura tecnológica, ya sobre la militarización de todos los ámbitos de las relaciones sociales. Tecnología y fuerza, propios de la visión geopolítica del mundo, son los elementos centrales para intervenir los territorios y lograr así el disciplinamiento adecuado al proceso de reproducción sistémica. Sus formas y sus espacios de concreción, aunque buscan abarcar todo el espectro, se presentan, generalmente, de manera fragmentada. Lo mismo se encaminan en programas llamados de *desarrollo* como en rescates conservacionistas de *naturaleza* o *cultura*. Programas lingüísticos con sesgo culturalista; educación con tintes “modernizadores” para generar “competitividad”; transferencia de tecnología sin considerar los objetivos específicos de aplicación de la comunidad, sus propias experiencias y las condiciones de la región; modas o adopción de estereotipos que carcomen o desplazan costumbres y expresiones culturales autóctonas; programas de seguridad con reforzamiento policiaco; militarización explícita; cercamiento de tierras, expropiaciones o privatización; fumigaciones; desplazamientos u otros. *Lo militar* no es un terreno de la política; es un modo de pensar la política.

El espectro completo

Dentro de esta línea y en la visión y lenguaje militar que se imponen como columna vertebral de la práctica capitalista contemporánea, cubrir el espectro completo garantiza infalibilidad. Asegura que ningún flanco queda al descubierto o en situación de vulnerabilidad. Es decir, corresponde a una especie de *planeación científica* de mantenimiento y ampliación de la dominación. Si en su versión más elemental la misión militar está referida al cuidado y salvaguarda del territorio físico, en la medida que los procesos políticos y las relaciones sociales se vuelven más imbricados y complejos, las disputas por el poder tienden a extender y sofisticar las responsabilidades militares.

Lo militar se convierte en el eje ordenador del proceso general de reproducción capitalista desde que la capacidad de persuasión del mercado se muestra francamente insuficiente frente a los altos niveles de resistencia, degradación y desorden social provenientes de la desposesión, precarización y exclusión generados por el llamado *progreso*. Innovación tecnológica y concentración del capital, dos derivaciones de la economía de mercado, son simultáneamente dos cuellos de botella que circunscriben su ampliación. El mercado es cada vez menos capaz de garantizar el disciplinamiento social de poblaciones a las que no se les ofrece nada, sometidas a salarios miserables cuando no sin-salario, escasos grados de ciudadanía, carentes de atención o servicios públicos, a las que se les han cercenado las condiciones de reproducción autónoma y los derechos políticos.

La desposesión a la que se ha llegado en estos momentos del desarrollo tecnológico es sorprendente: mientras más se eleva la capacidad de producción, menos extendida o más precarizada, relativamente, es la capacidad de consumo; la llamada *demanda efectiva*, es decir, el acceso real al consumo, se reduce o se empobrece proporcional y continuamente de manera drástica.

La reducción de la capacidad o de la calidad del consumo, que deviene del diseño práctico de la materialidad del capitalismo en su versión hegemónica, está en relación con el ejercicio y amplitud de los derechos políticos, con los niveles educativos, con la delimitación de los ámbitos de politicidad y con la sujetividad de los entes sociales. Conciernen también al carácter de las nuevas mercancías que se van incorporando, sustituyendo a las anteriores y modificando el perfil del consumo. Precarización es tanto el desplazamiento de alimentos naturales por transgénicos o artificiales, aunque la cantidad fuera equivalente; como la suplantación de salud con fármacos; o el intercambio de acción política y sujetividad por armas. Todos son campos de una guerra (disciplinamiento/aniquilamiento), con modalidades distintas y combinadas.

La dominación implica sumisión, ineludiblemente; y la sumisión no proviene solamente del robo o manipulación de la conciencia, de la construcción de un *consenso* des-sujetizado, sino de la simultánea fragilización de las condiciones materiales y culturales de la reproducción social. La sumisión puede ser –y de hecho es– trabajada en diferentes terrenos y adopta formas variadas, algunas más brutales y otras sutiles. La desposesión absoluta sería equivalente a la des-sujetización total que genera cajas vacías y sin forma; continentes disponibles, vacíos, esperando ser dotados de sentido y contenido.

Esa des-sujetización opera también en los territorios; en esa totalidad donde la socialidad, o las socialidades humanas son posibles. Doblegar la conciencia es suplantar la visión del mundo, o por lo menos confundirla y romper sus referentes. Doblegar un territorio es cambiar los modos de vida, los entrelazamientos y ordenamientos funcionales, la ecología del conjunto. Ocupar territorios, *conquistarlos*, colonizarlos, es una búsqueda por des-sujetizarlos, por quitarles voluntad y vida propia, por transformarlos desde lo más profundo hasta lo más trivial; subvirtiéndolos desde sus fundamentos y epistemología; procurando cubrir todo el espectro sin dejar resquicios desde donde emerjan o se recreen modos de vida provenientes de otras visiones del mundo y sus prácticas consecuentes. La intervención de *lo militar*, en la actualidad, supone dar coherencia a las políticas o prácticas de dominación en cada una de las dimensiones de construcción de socialidad, sea material o simbólica.

Disputa de territorialidades

Después de cinco siglos el capitalismo no logra todavía aniquilar las cosmogonías que le son disidentes. El capitalismo es hegemónico pero no exclusivo. Arrastra, además, un sentido de contradicción que lo lleva a negar y afirmar simultáneamente. Crea las diferenciaciones raciales, culturales, de género u otras sobre la base de la negación, pero para establecer jerarquías de poder; no anula completamente a los diferentes sino que los utiliza como instrumentos de disciplinamiento social. Los niega, los excluye, los desprecia, los discrimina, y por eso puede servirse de ellos. Produce la diferenciación, valiéndose de las diversidades reales, sin desestimar tampoco que, por las condiciones históricas específicas de concreción del capitalismo, el panorama sistémico no sólo es de por sí heterogéneo, sino que tiene una naturaleza polarizada.¹¹ Polaridad, heterogeneidad y

¹¹ Immanuel Wallerstein, ed. *The World is Out of Joint* (New York: Paradigm Publishers, 2015).

abigarramiento¹² son al mismo tiempo combatidos y reproducidos, aunque con una fuerte tendencia hacia la homogeneización, que significa la aniquilación del *otro* o de *lo otro*.

En estas circunstancias, las guerras también asumen un carácter diferenciado. Los *enemigos* son identificados de manera singular: indígenas, negros, mujeres, líderes sindicales, luchadores contra las mineras, ecologistas y similares, y todas las combinaciones entre ellos. Los motivos de la guerra son específicos y los estilos varían de conformidad con los desafíos.

Ahora bien, si se afirma, como en nuestra hipótesis, que la vida en este siglo XXI se organiza desde *lo militar*, las respuestas, o las políticas de territorialidad y disciplinamiento –general o específico– se diseñan en dos niveles distintos: 1) las que se dirigen a enfrentar los desafíos internos del sistema, que abarcan un amplio abanico, y 2) las que se enfocan en superar los límites del propio sistema.

Dentro del primer campo se colocan las disputas hegemónicas, la formación de grupos de poder alternativos, la confrontación de “modelos” (¿qué tipo de ONU es deseable? ¿cómo insertarse mejor en el desarrollo?) y todas las que se ubican dentro de ese mismo orden; tanto como las revueltas o explosiones sociales por mayor empleo, empleo digno, mejores salarios, servicios públicos, reforma agraria, derechos ciudadanos, etc. En el segundo campo aparecen todas las propuestas o iniciativas de organización de la vida no-capitalistas y que tienden a cuestionar la territorialidad del capital y a crear o diseñar otras. Aquí se pueden ubicar la mayoría de las corrientes que plantean la complementariedad entre humanos y naturaleza (el mundo en el que caben todos los mundos, el *sumak kawsay*, etc.), desde ahí disputan el sentido de la territorialidad y pelean por el territorio, y no por la tierra.

La perspectiva de la política, o los modos de hacer la guerra, y los mecanismos que se despliegan para ello son distintos en ambos casos. Eso sí, en ambos se parte de la idea de abarcar todas las dimensiones (el espectro completo) que entran en juego en la toma de decisiones o de la acción de los sujetos. En algunos casos, incluso, puede considerarse a poblaciones sin actividad o involucramiento político explícito pero que ocupan territorios codiciados y que por lo mismo son objeto de las políticas de guerra que se expresan a través de las políticas más específicas relacionadas con el manejo de los territorios (o geopolíticas, con minúscula).

¹² Con este término, originario de René Zavaleta pero compartido contemporáneamente por Guillermo Bonfil, se alude a la imbricación de societalidades que ocurre en América después de la Conquista. El punto central es que los autores afirman la permanencia en resistencia de societalidades (no sólo de culturas en sentido abstracto) que ni se fusionaron con la impuesta por los colonizadores, ni se sometieron dócilmente hasta disolverse. Esta idea es clave para entender muchos de los levantamientos que se han registrado en América a lo largo de estos cinco siglos, y para encontrar las rutas genealógicas y conceptuales profundas de varias de las propuestas de bifurcación sistémica que florecen en esta región a partir principalmente de 1994. Ver Guillermo Bonfil, *México profundo* (México: Grijalbo, 2005); Luis Tapia, *La condición multisocietal* (La Paz: Muela del Diablo-CIDES-UMSA, 2002); Ana Esther Ceceña, *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (México: Siglo XXI-CLACSO, 2008). Las referencias de mis textos anteriores tienen como propósito permitir a los interesados contar con el desarrollo más amplio del tema, que aquí no podría tener espacio.

El carácter estratégico del territorio

La política del poder en el siglo XXI está anclada en dos campos problemáticos entrecruzados: 1) el ejercicio de la guerra como mecanismo de coherencia; 2) el manejo y ordenamiento de lo territorial como espacio de concreción. La capacidad de creación de una naturaleza artificial, que fue considerada una etapa superior de su transformación, llegó a un momento en el que se ha puesto en evidencia que la vida no se reproduce sin vida o, en otros términos, que la objetivación tiene como límite la supresión total de la vida y sus condiciones de posibilidad. Con esta constatación, que marca límites tecnológicos pero sobre todo biológicos y ecológicos, el territorio se coloca en la primera línea de prioridad. Curiosamente y de manera muy distinta, también considerando las fuerzas productivas que conducen a una situación de objetivación ampliada, el territorio es fuente principal de sus elementos básicos de producción tanto por los yacimientos de todo tipo de hidrocarburos y energéticos, como de los de materias primas insoslayables entre las que los minerales ocupan un lugar preponderante.

Dadas las características del desarrollo capitalista y del juego de poderes que le es propio, el cambio de patrón energético parece no tener ninguna posibilidad de ocurrir.¹³ Los cambios que se vislumbran, como el uso de agroenergéticos, la llamada “energía verde”, no hace sino modificar las modalidades del daño medioambiental, sumándose a las de la revolución verde contemporánea que promueve el monocultivo, el uso de agroquímicos y la extensión de la frontera agrícola a un ritmo acelerado. El uso creciente de electricidad, que se presenta como menos nocivo, es en realidad generado con hidrocarburos, energía hidroeléctrica, o incluso con tecnología nuclear, lo que diversifica las fuentes de origen y el tipo de energía que se pone en uso pero no reduce el impacto ambiental, y al ritmo que se demanda el suministro de electricidad puede aún multiplicarlo. Y la energía solar, además de estar sujeta al boicot de las grandes corporaciones, difícilmente sería capaz de generar un sustituto eficaz en el mediano plazo, sobre todo porque tampoco es pensable una reconversión industrial de la envergadura que se requeriría para hacer el recambio.

Si el patrón energético no tiene visos de modificarse en un futuro relativamente cercano, tampoco parece tenerlos el patrón de consumo. Hay que recordar que ambos muestran materialmente la arquitectura contemporánea del poder y, por tanto, su potencial cambio de ruta estaría relacionado con orientaciones distintas en los juegos del poder o con una modificación de los equilibrios y espacios en el terreno de las disputas por las territorialidades, o dicho de otro modo, por las visiones del mundo y las epistemologías de organización de la vida. El perfil del consumo, tan estandarizado como estratificado en el mundo contemporáneo, apunta hacia un reforzamiento del patrón energético que casi presenta signos de irreversibilidad dentro del marco del capitalismo.¹⁴ La catástrofe ecológica es evidente al final de la línea pero no hay ningún “golpe de timón” que se vislumbre en el horizonte. La ruta de las corporaciones capitalistas está trazada y mejor exploran posibilidades de vida fuera de nuestro planeta que buscarlas o mejorarlas acá. Y es que el capitalismo no puede renegar de sí mismo e ir en contra de su coherencia fundamental. El límite podría apenas estar marcado por la ruptura total del

¹³ Ana Esther Ceceña, “Ecology and the Geography of Capitalism”. En *The World is Out of Joint*, editado por Immanuel Wallerstein (New York: Paradigm Publishers, 2015).

¹⁴ Ana Esther Ceceña, “Chevron: La territorialidad capitalista en el límite” en *Chevron. Paradigma de la catástrofe civilizatoria*, editado por Ana Esther Ceceña y Raúl Ornelas (México: Siglo XXI-IIEc-UNAM, 2016).

sistema a partir de experiencias de organización social y convivencia con la naturaleza alternativas, si tuvieran suficiente fuerza, pero eso tampoco parece mostrarse como perspectiva en el mediano plazo.

Siempre hay que considerar que esta última opción se refiere a procesos que ocurren de manera más silenciosa y oculta, que sólo se hacen visibles a partir de un cierto grado de madurez, pero mientras no emergen no tienen condiciones de generar una disputa de territorialidades o de abrir brechas sistémicas de la dimensión requerida para detener, revertir o ir debilitando la vertiente ecológicamente catastrófica del capitalismo. En este contexto se evidencia que el territorio, entendido como concreción global del modo de vida, es el espacio estratégico de definición.

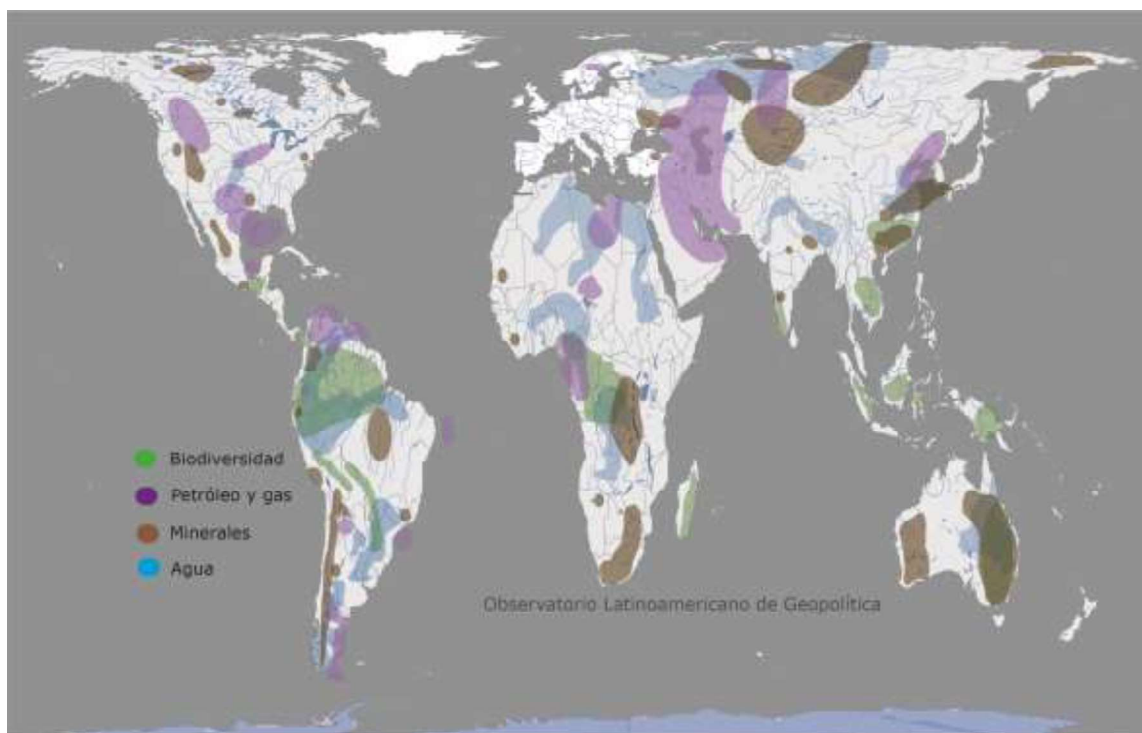
La geopolítica del poder

El escenario de los juegos del poder contemporáneo es el planeta entero. No hay pedazo que se salve de la avaricia y los cálculos estratégicos geopolíticos de las grandes potencias o coaliciones en disputa. Lejos de la simplificación hunttingtoniana del choque de culturas, altamente ideologizada, es claro que la avaricia territorial atraviesa también múltiples retos en el ámbito de *lo cultural*.

No obstante, aunque esa es una pista que es necesario observar con cuidado por la complejidad que involucra, la ruta más evidente para establecer la lógica de las guerras o de los desplazamientos y expansión territoriales parece seguir el camino de los “recursos”, de las riquezas que brinda la naturaleza y que tienen su arraigo geográfico específico. Una revisión cuidadosa de las áreas en guerra o conflicto durante la última década muestra una puntual coincidencia con las rutas de la búsqueda de recursos, como puede observarse en los siguientes mapas.



Mapa 1
Zonas de Guerra



Mapa 2
Recursos estratégicos

Los criterios taxonómicos que utilizo parten del reconocimiento de que la guerra no es un evento sino un proceso, que no necesariamente sigue una ruta lineal. Lo que se reconoce no son “etapas” de un proceso que avanzaría por un sendero prefijado, sino modalidades o niveles de intensidad de conflictos que incluso pueden nunca ser similares entre sí.

La disposición libre de todos los elementos necesarios para la reproducción de la materialidad y de la hegemonía, supone articular una ofensiva de guerra implacable, que asume formas e intensidades adecuadas a las situaciones particulares. Con esto en mente, yo hago una distinción entre la guerra abierta y la creación de situaciones de guerra que no implican ni su declaración, ni el reconocimiento general sobre un hecho bélico, aunque resulten en muertes, desplazamientos y devastación muy cercanos a los que brotan de una guerra reconocida como tal. El reconocimiento de una guerra se relaciona con el involucramiento de los estados en cuestión, en polos opuestos, aunque suponga el desmantelamiento de uno de ellos (Irak, Afganistán). Esto es diferente de lo que yo llamo *situación de guerra*, en la que el propio estado generalmente -no por cierto en Venezuela- colabora con las fuerzas externas destruyendo el tejido social. Son dos tipos de guerra, ambos devastadores, con resultados políticos distintos. En el segundo caso no se destruye al estado, o no es el efecto buscado (México), y en algunos casos más bien se le refuerza (Colombia). Movimientos geopolíticos que se hacen con guiones variados. Sus tiempos tampoco son los mismos. En algunos se procede con un golpe sobredimensionado y contundente como en Irak (llamado “conmoción y pavor”), aunque después se mantenga la presencia bélica; en otros se inicia con métodos reptantes que carcomen la estructura comunitaria mediante miedo, desplazamiento forzado, eliminación de condiciones de supervivencia u otros, en una guerra que crece en parte *desde abajo* (Colombia y México).

En cualquiera de las dos modalidades, así como en las otras que se consideran en el mapa, el hilo que atraviesa y va marcando las pautas está relacionado con lo que solemos delimitar dentro de *lo económico*. Si Clausewitz atinadamente propuso entender la guerra como instrumento de la política¹⁵, yo sugiero, a manera de paráfrasis, que la guerra es también la economía por otros medios. La guerra es el instrumento de la economía y la política para el rediseño y ordenamiento de los territorios y la construcción de territorialidades.

América y la geopolítica del poder

En este momento histórico, se pueden ubicar dos trozos de tierra de alta densidad geopolítica. Uno es el Medio Oriente y el otro el territorio americano como un todo. África, por supuesto, tiene una enorme importancia económica pero, en este momento, no tiene el mismo peso geopolítico que los otros dos. Con su gran isla continental y todo el conjunto de las pequeñas –unas mayores, como Cuba, y otras diminutas, como las que la acompañan en el Caribe–, este pedazo de tierra, que podría denominarse como el archipiélago americano, alberga a la mayor potencia capitalista sin competencia sustancial de ninguna otra equivalente¹⁶. Así, la condición insular del Continente le ha permitido conformar una especie de fortaleza. Sin disputas internas de envergadura, en principio, y con todas las riquezas necesarias para asegurar una posición de invulnerabilidad relativa.

Históricamente, lo que hoy es conocido como América fue sustento de la acumulación capitalista que dio paso a la expansión planetaria de este sistema de vida, con la consecuente pérdida o sumisión de la mayor parte de las otras expresiones societales. Más de cinco siglos de contribución americana al progreso y consolidación del capitalismo, sin la que éste difícilmente se hubiera desarrollado. Las relaciones metrópoli-colonias de los primeros tiempos, que se establecieron a distancia transatlántica, fueron cambiando en la medida que los colonizadores de lo que se conformó como Estados Unidos de América empezaron a cobrar fuerza y a extender su ambición hacia todo el Continente. América está concebida como el territorio base desde donde se proyecta Estados Unidos hacia el mundo. Su disponibilidad es indispensable para soportar el imponente crecimiento de la producción y consumo estadounidenses, incluyendo el de la industria bélica y el de las drogas. Como América es un terreno cerrado rodeado por mares, eso permite –o permitía antes del siglo XXI– prepararse para atajar los ataques siempre externos. El enemigo estaba fuera y la fortaleza dentro. Todavía, a pesar del ataque a las torres gemelas de Nueva York, y de la maraña en que se han convertido las relaciones de poder en el planeta, la evaluación de los estrategas de la cúpula militar estadounidense es la de un enemigo básicamente externo, aunque desde el momento en que el enemigo es identificado como difuso y desinstitucionalizado, las fuerzas de la guerra se dirigen crecientemente a prevenir o confrontar las disidencias. Lo importante es que, ante el recrudescimiento de la competencia –económica, política y cultural–, asegurar los propios soportes se vuelve esencial.

¹⁵ “La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios”. Karl von Clausewitz, *De la guerra* (LIBROdot.com, 2002: 19).

¹⁶ Recientemente China ha estado ocupando posiciones que se visualizan como una amenaza. No obstante son apenas incursiones tempranas que todavía no pueden entenderse como el establecimiento de una disputa hegemónica real en esta región.

Conclusión

El *largo siglo XXI*, que inicia en 1994 con la revuelta zapatista¹⁷, ha colocado nuevos desafíos en escena. Con ese antecedente, y con la acumulación de revueltas contra las medidas neoliberales, el siglo empezó complicado. Las propuestas y movilizaciones antisistémicas en los inicios del milenio florecían por todos lados y la conquista de espacios de gobierno por fuerzas contrahegemónicas en varios países, entre los que Venezuela ocupa un lugar central, limitaba la posibilidad de disponer de recursos o de ocupar territorios por parte de los grandes capitales y obstaculizaba la aplicación de políticas hemisféricas que dieran libertad de movimientos al poder hegemónico. De manera muy distinta que en Medio Oriente o en otras partes del planeta, en América se pusieron en práctica una serie de iniciativas de recuperación y avance sobre todo el Continente. Al tiempo que las empresas transnacionales recrudecieron sus exigencias, y se expandieron –aún más– usando grupos de choque o directamente de aniquilamiento, las políticas de seguridad modificaron el sistema normativo para introducir condiciones antes de excepción como regulares, los códigos se homogeneizaron, se introdujeron fronteras “inteligentes”, se colocaron bases militares del Pentágono en varias regiones, se sistematizaron los ejercicios militares y se dio paso a los golpes “parlamentarios” y a las iniciativas o acuerdos de seguridad bi o multinacionales. El “enemigo interno” tomó el centro de la escena y las fuerzas policíacas han sido poco a poco reemplazadas por las militares. Geopolíticamente hablando, se reconquistó el espacio y se establecieron las garantías institucionales y materiales para que Estados Unidos pueda asegurar la defensa de sus “intereses vitales” y disponer de manera amplia de los recursos del Continente.

Bibliografía

Bonfil, Carlos. México profundo. México: Grijalbo. 2005.

Bourdieu, Pierre. *Leçon sur la leçon*. Paris: Éditions de Minuit. 1982.

Convenio sobre la Diversidad Biológica. Perspectiva mundial sobre la biodiversidad 3. Ginebra: ONU. 2010.

Ceceña, Ana Esther. *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. México: Siglo XXI-CLACSO. 2008.

Ceceña, Ana Esther. “Ecology and the Geography of Capitalism”. En *The World is Out of Joint*, editado por Immanuel Wallerstein. New York: Paradigm Publishers. 2015. 7-22.

¹⁷ En realidad comienza con los 500 años de colonización conmemorados en 1992. En el año 1990 hay un importante levantamiento indígena en Ecuador; en 1992 hay movilizaciones y planteamientos indígenas y negros sobre la usurpación y las otras concepciones de organización de la vida; se hace una fuerte reivindicación cultural y se reclaman los territorios de los “pueblos originarios” en varios lugares del Continente. En 1994 el levantamiento zapatista tiene la virtud de sistematizar el reclamo de los pueblos originarios y ofrecer una argumentación abarcante que da coherencia a todas las perspectivas de lucha o, que analiza el capitalismo mostrando su incapacidad de brindar un futuro que no sea de muerte, y que abre un horizonte en el que caben todas las versiones de emancipación que ha formulado la humanidad.

Ceceña, Ana Esther. "Chevron: La territorialidad capitalista en el límite" en Chevron. Paradigma de la catástrofe civilizatoria, editado por Ana Esther Ceceña y Raúl Ornelas. México: Siglo XXI-IIEc-UNAM. 2016. 7-52.

Clausewitz, Karl von. De la guerra. LIBROdot.com. 2002.

Foucault, Michael, La microfísica del poder. Madrid: La Piqueta. 1992.

Foucault, Michael, Vigilar y castigar. Argentina: Altamira. 1996.

Foucault, Michael, Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza. 2001.

Global Footprint Network. Ecological Footprint Atlas. Gland: GFN. 2009. Accesible en: <http://www.footprintnetwork.org/download.php?id=506>.

Green Glen M, Sussman Robert W. "Deforestation History of the Eastern Rain Forests of Madagascar from Satellite Images". Science: 248 (1990).

Haesbaert, Rogério. O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" a multiterritorialidade. Brasil, Bertrand. 2004.

Haesbaert, Rogério. Da multiterritorialidade aos novos muros: paradoxos da desterritorialização contemporânea. Brasil, Universidad Federal Fluminense. 2011.

International Organization for Migration. World migration report 2018. Suiza: IOM. 2018.

Intergovernmental Panel on Climate Change. Climate Change 2007. The Physical Science Basis. Ginebra: IPCC, 2007. Accesible en: http://ipcc-wg1.ucar.edu/wg1/Report/AR4WG1_Print_Ch01.pdf.

Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambio climático 2007 Informe de síntesis. Ginebra: IPCC, 2007. Accesible en: http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf.

Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambio climático 2013. Base de ciencia física. Ginebra: IPCC, 2013. Accesible en: http://www.ipcc.ch/news_and_events/docs/ar5/ar5_wg1_headlines_es.pdf.

Intergovernmental Panel on Climate Change. Climate change 2014. Mitigation of climate change. Working Group III Contribution to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Ginebra: IPCC, 2014. Accesible en: http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg3/ipcc_wg3_ar5_full.pdf.

International Union for Conservation of Nature. The IUCN Red List of threatened species. Suiza: IUCN-SSC. 2015.

Lefebvre, Henri. Espacio y política. España: Península. 1976.

León Hernández, Efraín. "Territorios y territorialidades en disputa: naturaleza, soberanías y autarquía material". En Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México. Claves desde la Ecología Política, editado por Mina Lorena Navarro y Daniele Fini. México: ICSyH- BUAP. 2016.

Lopes de Souza, Marcelo. "Território" da divergência (e da confusão): em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental". En Territórios e territorialidades. Teorías, procesos e conflitos, editado por Marcos Aurelio Saquet y Eliseu Savério Sposito. Rio de Janeiro, Consequência. 2015.

Mançano, Bernardo. "Sobre a tipologia de territórios". En Territórios e territorialidades. Teorías, procesos e conflitos, editado por Marcos Aurelio Saquet y Eliseu Savério Sposito. Rio de Janeiro, Consequência. 2015.

McNeill, John R. Algo nuevo bajo el Sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Morán, Emilio F. "The Human-Environment Nexus: Progress in the past decade in the integrated analysis of human and Biophysical Factors". En The world system and the earth system. Global socioenvironmental change and sustainability since the neolithic, editado por Alf Hornborg y Carole Crumley. California: Left Coast Press, 2007.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter. Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Geografía de los movimientos sociales en América Latina. Venezuela, Editorial IVIC, 2009.

Tapia, Luis. La condición multisocietal. La Paz: Muela del Diablo-CIDES-UMSA, 2002.

Wallerstein, Immanuel ed. The World is Out of Joint. New York: Paradigm Publishers, 2015. En español: El mundo está desencajado. México, Siglo XXI, 2016.

World Wildlife Foundation. Planeta Vivo Informe 2010, Biodiversidad, biocapacidad y desarrollo. Washington: WWF, 2010. Accesible en: <http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/recursos/materiales/conservacion-medio-ambiente/planeta-vivo-informe-2010.aspx>.

World Wildlife Foundation. Living Planet Report 2016. Risk and resilience in a new era. Gland: WWF International, 2016.

Para Citar este Artículo:

Ceceña, Ana Esther. Territorialidad del poder. Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial, Octubre-Diciembre (2018), ISSN 0719-4706, pp. 178-193.

**CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.